

DEDICACIÓN DE LA BASÍLICA DE LETRÁN

32 Domingo del Tiempo Ordinario

CICLO (C) (9 de noviembre de 2025)

1.- RITOS INICIALES *(de pie)* *Canto de Entrada:*

Moderador/a: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Moderador/a: Nos reunimos en el templo para celebrar el Día del Señor, alimentando nuestra vida en la Palabra de Dios y en el Cuerpo de Cristo. Alabemos juntos el nombre del Señor. Todos: **Bendito seas por siempre, Señor**

Este domingo, nueve de noviembre, celebramos la **Fiesta de la Dedicación de la basílica de Letrán** en honor de Cristo Salvador, construida por el emperador Constantino como sede de los obispos de Roma. Lleva el título de «Madre y cabeza de todas las Iglesias de la ciudad de Roma y de toda la tierra». Su celebración es un signo de amor y de unidad con el Romano Pontífice.

También es un día para valorar, de una manera especial, que el bautizado es templo de Dios y que estos edificios materiales en los que los cristianos nos reunimos alrededor del Señor son lugares de oración y de encuentro con Dios y con los hermanos, sobre todo en la Eucaristía.

Para celebrar nuestra fiesta en paz, nos reconciamos con Dios y con los hermanos y pedimos perdón por nuestros pecados:

Yo Confieso ante Dios todopoderoso y ante vosotros, hermanos....

Que el Señor tenga piedad de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. Todos: Amén.

Moderador/a: Unidos a toda la creación y a los coros del cielo, proclamemos alegres la Gloria de Dios:

*Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos,
te glorificamos, te damos gracias. Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.
Señor Hijo único, Jesucristo. Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre:
Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
Tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica;
Tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros:
Porque sólo Tú eres Santo, sólo Tú Señor, sólo Tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amén.*

Moderador/a: Oremos *(pausa)*

Oh, Dios, que preparas una morada eterna a tu majestad con piedras vivas y elegidas; multiplica en tu Iglesia el espíritu de gracia que le has dado, de modo que tu pueblo fiel crezca siempre para la edificación de la Jerusalén del cielo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Todos: Amén.

2.- LITURGIA DE LA PALABRA (PROFESIÓN DE FE Y ORACIÓN DE LOS FIELES)

(Dos o tres lectores/as proclaman las tres lecturas y el salmo que se encuentran en El Leccionario V (Nuevos IV), 9 de noviembre, DEDICACIÓN DE LA BASÍLICA DE LETRÁN. Las dos primeras con el salmo se escuchan estando TODOS SENTADOS y el Evangelio, estando TODOS DE PIE. Después de la 2ª Lectura se puede cantar "ALELUYA").

HOMILÍA *(sentados)*

Los templos están dedicados exclusivamente para que se reúnan los cristianos, el pueblo de Dios, y para celebrar los sagrados misterios de nuestra salvación.

El día de la dedicación del templo se colocan en él reliquias de santos, se ungen con el crisma las paredes y el altar. Al ungir el templo se quiere significar que el templo está dedicado para siempre al culto cristiano. El incienso que se quema sobre el altar el día de la dedicación significa el sacrificio de Cristo que se actualiza sacramentalmente y sube, como aroma, hasta Dios. También expresa las oraciones de los fieles que llegan hasta el Padre.

En la primera lectura el profeta Ezequiel nos habla del templo de Dios no sólo como el lugar donde Dios habita, sino también como fuente de la vida. Nosotros hemos renacido de las aguas del Bautismo, que nos han hecho hijos de Dios y miembros de la Iglesia.

San Pablo nos habla del templo y nos dice que el templo somos nosotros. *¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?* La corriente del templo es el Espíritu Santo que habita en cada cristiano. Cristo es la piedra angular sobre la que se construye el templo. Hemos de dar culto a Dios en Espíritu y Verdad. Hemos de ofrecer a Dios nuestra vida a ejemplo de Jesucristo.

Nuestra dignidad de cristianos nos viene precisamente porque somos templos del Espíritu Santo. De ahí el respeto a nuestro cuerpo y al cuerpo de los demás. Jesucristo nos enseña en el evangelio el respeto al templo con la expulsión de los mercaderes, que estaban profanando el lugar sagrado.

Hemos de mantener limpio este templo que somos, no ensuciándolo con el pecado. Y debemos iluminarlo con la luz de las buenas obras. Dios quiere entrar en nuestra alma lo mismo que cada uno entramos en esta iglesia, nos dice san Cesáreo de Arlés. (Pausa)

CREDO *(de pie)*

Moderador/a: Hagamos juntos profesión de nuestra fe:

Todos: *Creo en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra.*

*Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo y nació de Santa María, Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos y al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.*

*Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia Católica
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén*

ORACIÓN DE LOS FIELES *(de pie)*

Moderador/a: *Como miembros de la Iglesia, piedras vivas del templo donde Dios habita, dirijamos nuestra oración al Padre.*

1.- Por la Iglesia de Dios, que se reúne en Roma alrededor de su obispo, el Papa León: para que se enriquezca con los dones del Espíritu Santo y realice su misión de presidir en la caridad a las demás Iglesias diseminadas por el mundo. **Roguemos al Señor.**

2.- Para que todos los templos del mundo sean lugares donde los fieles encuentren la paz, escuchen al Espíritu y construyan la fraternidad universal. **Roguemos al Señor.**

3.- Por las vocaciones al ministerio sacerdotal: para que haya jóvenes dispuestos a seguir la llamada de Dios y dedicar su vida, como Jesús, al servicio de sus hermanos los hombres, siendo testigos de esperanza. **Roguemos al Señor.**

4.- Para que nos sintamos piedras vivas y construyamos nuestra parroquia con el cemento del amor fraterno. **Roguemos al Señor.**

Señor y Dios nuestro, que quisiste habitar en el corazón del hombre, templo tuyo, escucha nuestras súplicas y danos tu Espíritu para que nunca nos apartemos de Ti. Por Jesucristo nuestro Señor. Todos: Amén.

3. - RITO DE ADORACIÓN *(de rodillas)*

(El ministro laico se acerca al tabernáculo y abre el Sagrario para que se vea el copón. También puede tomar el copón con la Santísima Eucaristía, lo pone en el altar sobre los corporales y hace una genuflexión. Así hacen un acto de adoración a Jesús Eucaristía)

NO PODEMOS CAMINAR

No podemos caminar con hambre bajo el sol.

Danos siempre el mismo pan: tu Cuerpo y Sangre, Señor.

1.- Comamos todos de este pan, el pan de la unidad.

En un cuerpo nos unió el Señor por medio del amor.

2.- Señor, yo tengo sed de ti, sediento estoy de Dios;
pero pronto llegaré a ver el rostro del Señor.

INVOCACIONES A JESÚS EUCARISTÍA

- Señor, con sencillez de corazón, con fe firme y sincera, me acerco a Ti confiado y reverente.

Todos: **Guárdanos en unidad contigo**

- Creo con toda mi alma que estas aquí presente en el Sacramento en cuanto Dios y en cuanto hombre.

- Concédeme, Señor, que estés Tú en mí y permanezcamos así unidos para siempre

- Mi Dios y Señor, ¿cuándo seré una sola cosa contigo y estaré absorto en Ti, olvidado por entero de mí mismo?
- Sólo Tú eres mi paz y mi descanso. ¡Qué suave es tu Espíritu, Señor! ¡Qué grande es la dulzura que tienes reservada para los que te aman!
- Aviva la llama de tu amor en mi corazón; visítame con tu gracia para que mi espíritu pueda saborear tu suavidad, cuya plenitud se oculta en este Sacramento como en su fuente.

Moderador/a: *(de pie)* Llenos de alegría por ser hijos de Dios, digamos con fe y confianza:

*Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre,
Venga a nosotros tu Reino, Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día,
Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden,
No nos dejes caer en la tentación y libranos del mal.*

RITO DE LA PAZ

Moderador/a: Démonos fraternalmente la paz.

(El ministro laico cierra la puerta del Sagrario o guarda el copón en el tabernáculo, hace una genuflexión y vuelve a su lugar)

4.- ACCIÓN DE GRACIAS Y DESPEDIDA

Moderador/a: Al terminar nuestra celebración de hoy damos gracias a Dios y le bendecimos diciendo: **Bendito seas por siempre, Señor.**

- Te bendecimos, Padre, porque nos concedes celebrar hoy la fiesta de la Dedicación de la Basílica de San Juan de Letrán.
- Te bendecimos, por Jesucristo, tu Hijo, que vino a fundar la Iglesia, la Asamblea de tus hijos, tu pueblo Santo.
- Te bendecimos, porque, has querido hacer de nosotros templo tuyo y morada del Espíritu Santo.
- Te bendecimos, porque has querido hacer de la Iglesia signo temporal de la Jerusalén del cielo.

Moderador/a: Te damos gracias, Dios, Padre nuestro, por tu Hijo Jesucristo, el Señor, en la comunión del Espíritu Santo, porque nos has querido reunir en este Domingo, la fiesta de la Dedicación de la Basílica de Letrán.

Que seamos transformados por ti en templo del Espíritu Santo y entremos en la morada de tu gloria. A Ti, oh, Trinidad Santísima, y único Dios verdadero, el honor, la gloria y la alabanza por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Moderador/a: Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. *(Todos se santiguan)*

Todos: Amén.

Moderador/a: Glorificad a Dios con vuestro amor y vuestra vida. Podemos ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.

LA DEDICACIÓN DE LA BASÍLICA DE LETRÁN

PRIMERA LECTURA

Lectura de la profecía de Ezequiel (47,1-2.8-9.12)

En aquellos días, el hombre me hizo volver a la entrada del templo. De debajo del umbral del templo corría agua hacia el este — el templo miraba al este—. El agua bajaba por el lado derecho del templo, al sur del altar. Me hizo salir por el pórtico septentrional y me llevó por fuera hasta el pórtico exterior que mira al este. El agua corría por el lado derecho. Me dijo:

- «Estas aguas fluyen hacia la zona oriental, descienden hacia la estepa y desembocan en el mar de la Sal. Cuando hayan entrado en él, sus aguas serán saneadas. Todo ser viviente que se agita, allí donde desemboque la corriente, tendrá vida; y habrá peces en abundancia. Porque apenas estas aguas hayan llegado hasta allí, habrán saneado el mar y habrá vida allí donde llegue el torrente.

En ambas riberas del torrente crecerá toda clase de árboles frutales; no se marchitarán sus hojas ni se acabarán sus frutos; darán nuevos frutos cada mes, porque las aguas del torrente fluyen del santuario; su fruto será comestible y sus hojas medicinales».

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL Sal 45, 2-3. 5-6. 8-9 (R.: 5)

Todos: **El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios**

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza,
poderoso defensor en el peligro.

Por eso no tememos, aunque tiemble la tierra,
y los montes se desplomen en el mar.

Todos: **El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios**

El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios,
el Altísimo consagra su morada.

Teniendo a Dios en medio, no vacila;
Dios la socorre al despuntar la aurora.

Todos: **El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios**

El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Venid a ver las obras del Señor,
las maravillas que hace en la tierra:
pone fin a la guerra hasta el extremo del orbe.

Todos: **El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios**

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios

(3,9c-11.16-17)

Hermanos: Sois edificio de Dios. Conforme al don que Dios me ha dado, yo, como hábil arquitecto, coloqué el cimiento, otro levanta el edificio. Mire cada uno cómo construye.

Nadie puede poner otro cimiento fuera del ya puesto, que es Jesucristo. ¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?

Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él; porque el templo de Dios es santo: ese templo sois vosotros.

Palabra de Dios.

EVANGELIO

Lectura del santo evangelio según san Juan (2,13-22)

Se acercaba la Pascua de los judíos y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados; y, haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes; y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas; y a los que vendían palomas les dijo: - «Quitad esto de aquí: no convirtáis en un mercado la casa de mi Padre».

Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito: «El cielo de tu casa me devora». Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron:

- «¿Qué signos nos muestras para obrar así?».

Jesús contestó:

- «Destruid este templo, y en tres días lo levantaré».

Los judíos replicaron:

- «Cuarenta y seis años ha costado construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?».

Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Y, cuando resucitó de entre los muertos, los discípulos se acordaron de que lo había dicho, y creyeron a la Escritura y a la Palabra que había dicho Jesús.

Palabra del Señor.